FORMAS DE VER Y ESCRIBIR LA HISTORIA

Experiencias y preocupaciones historiográficas contemporáneas

Miguel Ángel Gutiérrez López
Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón

COORDINADORES

Formas de ver y escribir la Historia. Experiencias y preocupaciones historiográficas contemporáneas / Coordinadores Miguel Ángel Gutiérrez López y Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón, 1ª ed., Morelia, Michoacán de Ocampo, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2023.

230 p. : 21 x 29.7 cm.

ISBN: 978-607-542-267-1

1.- Historiografía
2.- Historia
3.- Ciencias Sociales - Humanidades - Historia - Iberoamérica

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos por parte del Consejo Editorial de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Los dictámenes correspondientes se encuentran bajo resguardo en el archivo del citado Consejo.

Formas de ver y escribir la Historia.
Experiencias y preocupaciones historiográficas contemporáneas
Miguel Ángel Gutiérrez López, Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón, coord.

Primera edición, 2023
Morelia, Michoacán, México
Derechos reservados conforme a la ley

D. R. © Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Avenida Francisco J. Múgica S/N, Villa Universidad
C. P. 58030, Morelia, Michoacán, México

ISBN: 978-607-542-267-1

Responsables de la edición: Miguel Ángel Gutiérrez López,
Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón
Diseño editorial: Liliana Patricia Diaz Lomeli y Hugo Amaya Villagómez
Portada: Liliana Patricia Diaz Lomeli y Hugo Amaya Villagómez
Ilustraciones de interiores: Liliana Patricia Diaz Lomeli y Hugo Amaya Villagómez

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler y préstamo públicos.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

FORMAS DE VER Y ESCRIBIR LA HISTORIA

Experiencias y preocupaciones historiográficas contemporáneas

Miguel Ángel Gutiérrez López
Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón

COORDINADORES

Contenido

Introducción

Miguel Ángel Gutiérrez López y *Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón* 5

Primera parte: Preocupaciones generales

Hacia una Teoría de la Historiografía para el abordaje de la Historia supranacional regional-continental del cono sur americano
Jaime Vito Paredes 14

Salidas de la aporía: enfoques y perspectivas en la Historia después del giro lingüístico
Rogelio Everth Ruiz Ríos 36

El documento como herramienta para el quehacer de la investigación. Nociones desde la Archivística
Yaminel Bernal Astorga 61

Espacios de memoria, órdenes de representación: testigos, museos y dramatización histórica
Graciela Velázquez Delgado, Miguel Ángel Guzmán López y Miguel Ángel Segundo Guzmán 72

Segunda parte: Experiencias en el ejercicio historiográfico contemporáneo

Reflexiones en torno a los aportes y translaciones historiográficas en la Historia de la Educación. Observaciones en los estudios de los Libros de Texto Gratuitos en el México de 1960
Jenny Zapata de la Cruz 94

Genealogías, apologías y conmemoraciones historiográficas. La construcción de los "padres" de la historia de Baja California alrededor del 2000
Jesús Rangel Ontiveros 119

¿Qué es una red sociotécnica? Una aproximación al modelo de Construcción Social de la Tecnología a través de ejemplos en la historiografía mexicana
Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón 138

Análisis bibliométrico y de redes sociales aplicado a la investigación iberoamericana en videojuegos. La construcción de un campo de estudios, influencias teóricas y líneas de investigación
Cristian López Raventós y Simone Belli 163

La Universidad Michoacana en su primer centenario: contribuciones y retos en su historiografía
Miguel Ángel Gutiérrez López 192

Resúmenes 215

Colaboradores 225

Salir de las aporías: nuevos enfoques y perspectivas en la Historia después del giro lingüístico

Rogelio E. Ruiz Ríos
Universidad Autónoma de Baja California

Salidas del giro lingüístico

Los efectos del posmodernismo impactaron de manera notable en la disciplina histórica a través del giro lingüístico y del constructivismo bajo el influjo de un puñado de autores identificados con posturas posestructuralistas.[1] Aunque las formas de historia más tradicionales como la historia social, la historia política, la historia económica y la vocación anecdótica no han dejado de ser las más practicadas y estimuladas a escala institucional, mediática y popular, desde finales de los años de 1980, y con mayor énfasis en el decenio posterior, los enfoques posmodernos ganaron legitimidad, espacios académicos y canales de difusión, a menudo, con una ostensible actitud de superioridad intelectual y epistémica de sus promotores y adeptos.

La penetración del giro lingüístico en la historia se dio sobre todo mediante la etiqueta de Historia Cultural.[2] En su introducción a una compilación traducida al español de importantes textos y autores inmersos en los debates, a favor o en contra, de los planteamientos del giro lingüístico en la disciplina histórica, que se publicó en el 2005, Luis Gerardo Morales resumió que se trataba de la irrupción en las ciencias sociales de una concepción semiótica y comunicativa de la cultura que desestabilizó las dicotomías prevalecientes en la historiografía entre hechos/ficción, texto/contexto, experiencia material/representación, descripción/interpretación, afectando las posiciones teóricas conceptuales sobre el mundo, la realidad histórica y el cambio social.[3] En su evaluación de los efectos de lo que consideraba un "quiebre del paradigma historicista-positivista", el autor sostuvo que "la discusión sobre la objetividad

[1] Visto desde una posición retrospectiva, Michel Foucault ha sido el autor de mayor influencia entre las/los historiadores, aunado a la gran incidencia de Jacques Derrida y Roland Barthes. Por supuesto, la lista amerita mayor extensión, pero me limito a señalar a los exponentes principales de lo que en Estados Unidos designaron como *French Theory*. Mención aparte merece el ascendente del historiador Hayden White.

[2] Una de las referencias más emblemáticas sobre el tema es Lynn Hunt, ed., *The New Cultural History* (Berkeley: University of California Press, 1989). Otras revisiones y diagnósticos sobre los cambios historiográficos acontecidos de la segunda mitad del siglo XX a nuestros días se encuentran en: Lynn Hunt, *History Why It Matters* (Cambridge, RU/Medford: EUA, Polity Press, 2018). Jo Guldi y David Armitage, *The History Manifesto* (Cambridge: Cambridge University Press, 2014). Mark Donnelly y Claire Norton, *Doing History* (Londres/Nueva York: Routledge, 2011). David Cannadine, *¿Qué es la historia ahora?* (Granada: Almed/Universidad de Granada, 2005).

[3] Luis Gerardo Morales, comp., "Introducción", *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)* (México: Instituto Mora, 2005): 9-44.

quedó subsumida al problema de la escritura como acto comunicativo".[4] Por su parte Kalle Pihlainen, quien es uno de los más persistentes defensores de las posturas constructivistas,[5] confeccionadas a partir del trabajo de Hayden White, a cuyas propuestas denomina "constructivismo narrativo"; en un libro publicado en el 2017, dio cauce a la explicación de White acerca de por qué los enfoques posmodernos atacaban los visos ideológicos de la "una historiografía académica" dominante. En su opinión, esa forma historiográfica se halla "al servicio de los aparatos estatales", opera en contra de su ciudadanía por medio de "sus nociones de objetividad epistemológicamente demacradas, ideológicamente estériles y obsoletas".[6] En su defensa del constructivismo narrativo, Pihlainen señaló que éste concierne al "sustento epistemológico de la historia"; por tal motivo, se equipara "a las posiciones generales del giro lingüístico, posestructuralistas y 'postmodernas' que abogan por el escepticismo en lo que concierne a la verdad y el sentido". El autor matizó el rechazo a las "esencias" desde estas posiciones, al reconocer "una 'condición discursiva' general", en ello consiste el tipo de crítica desplegado por el constructivismo narrativo, toda vez que cuestiona "la naturalidad de la historia en cuanto género".[7]

A inicios del siglo XXI, está claro que los enfoques posmodernos aún tienen presencia y adhesión en muchos proyectos y estudios centrados en las representaciones, la producción de significado o las discursividades, los que en general, atraviesan temas identitarios, de tradiciones, prácticas culturales y la reivindicación de todo tipo de subalternidades. Pero de manera sincrónica, en las tres décadas más recientes también ha ido en ascenso la insatisfacción hacia las posturas posmodernas por haber conducido al conocimiento histórico a una especie de aporía epistemológica. Este orden de cosas hizo brotar o reflotó las tendencias críticas y reflexivas en búsqueda de salidas a un callejón que aparentaba no tener salida.[8] El agotamiento del modelo es perceptible al perder sentido muchas de sus fórmulas ante un presente que impone su agenda y la acción de nuevas generaciones que proponen respuestas alternas.[9]

[4] Morales, "Introducción", 15.

[5] En un texto publicado originalmente en el 2005, Gabrielle M. Spiegel dijo de Joan Scott que es "casi la única" que se propone llevar la lógica de los planteamientos posestructuralistas hasta "sus últimas consecuencias". En "La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico", *Ayer*, núm. 62, (2006): 39. A la fecha, Joan Scott continúa en la defensa del constructivismo según consta en el manifiesto publicado en internet en mayo del 2018 con el título *Theses on Theory and History*, http://theoryrevolt.com, a nombre de *Wild on Collective* integrado además por Ethan Kleinberg, editor de la revista *History and Theory*, y el antropólogo Gary Wilder. Ethan Kleinberg, Joan Wallach y Gary Wilder, "Theses on Theory and History". *History of the Present. A Journal of Critical History*, vol. 10, núm. 1 (2020): 157-165.

[6] Kalle Pihlainen, *La obra de historia. Constructivismo y política del pasado* (Santiago de Chile: Palinodia, 2019): 105.

[7] Pihlainen, *La obra*…, 48.

[8] Un notorio ejemplo es el diagnóstico de clausura cognitiva del conocimiento histórico, al menos en sus formas tradicionales, asumido por Keith Jenkins, *¿Por qué la historia? Ética y Posmodernidad* (México: FCE, 2006). Ahí Jenkins plantea un escenario posthistórico caracterizado por la creación de nuevos imaginarios y de formas novedosas de escapar al tiempo histórico y la ética, para encontrar en la moral y temporalidades alternas opciones para una existencia emancipadas de los constreñimientos ideológicos e institucionales propios de la Modernidad.

[9] Al respecto véase las propuestas recogidas en Zoltán Boldizsár Simon y Lars Deile, eds., *Historical understanding. Past,*

Bajo esta disyuntiva, los conocimientos, conceptos, métodos, prácticas y técnicas constitutivas de la disciplina histórica asentadas desde el siglo XIX, y puestas en entredicho por el giro lingüístico, han llevado a explorar otras alternativas con el afán de encontrar nuevos criterios legitimadores de las funciones de la historia ante los desafíos y cambios que supone la época del Antropoceno.[10] Por supuesto, estas inquietudes rebasan las posibilidades y alcances de la disciplina histórica, pues se extienden y corresponden con prácticamente el conjunto de las disciplinas sociales y (post)humanísticas. En esa ruta se inscriben los desplazamientos más recientes desde las epistemologías hacia las ontologías, del representacionalismo a las presencias y materialidades, del antropocentrismo al biocentrismo, del humanismo a los posthumanismos distanciándose de las tendencias pesimistas dentro y fuera del posmodernismo,[11] con el afán de remontar el llamado "presentismo"[12] para apostar a la construcción de utopías asequibles en contextos futuros.[13] Ewa Domańska aboga por unas "humanidades propositivas" (*propositional humanities*) en las que la movilización hacia el futuro sea la preocupación central. Ella abunda en que junto al futuro, la utopía recobra validez, no en el sentido de la imposición de una forma totalitaria de ver el mundo (que recaería en el terreno de la ideología), sino de la creación de pequeños espacios en los cuales las reglas de la ciencia puedan ser subvertidas y

Present, and Future (Londres: Bloomsbury, 2022). Marek Tamm y Peter Burke. *Debating new approaches to history* (Londres: Bloomsbury, 2019).

[10] El término fue acuñado por el Eugene Stoermer para aludir a la evidencia acumulada sobre el impacto de las actividades humanas en el planeta Tierra. Más tarde, en el año 2000 fue propuesto en compañía del químico atmosférico Paul Crutzen para señalar que las actividades humanas eran de tal magnitud que nuestra época ameritaba ser nombrada de manera distinta a la usual hasta entonces (Holoceno). Durante el Congreso Internacional de Geología en el 2016, el epónimo fue ratificado oficialmente por las comunidades científicas ahí reunidas. Véase Donna Haraway. "Pensamiento tentacular, Antropoceno, Capitoloceno, Chthuluceno 1", *Revista Errata*, Los derechos de los vivientes, núm. 18 (julio-diciembre 2017), https://revistaerrata.gov.co/contenido/pensamiento-tentacular-antropoceno-capitaloceno-chthuluceno-1. Deborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro, *Ha mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins* (Florianópolis: Desterro/Cultura e Barbárie Ed./Instituto Socioambiental, 2014): 15-16. He optado por usar este término por comodidad en función de su amplia divulgación sin dejar de reconocer la pertinencia crítica de otras propuestas como Patriarcoceno, Faloceno, Capitaloceno, Chthuluceno, Plantoceno.

[11] Los ánimos o perspectivas pesimistas y presentistas entre estudiosos y pensadores van más allá de las posturas posmodernistas. En sentido opuesto, autores como Hayden White, Keith Jenkins, Joan Scott, por mencionar algunos ejemplos, han sido propositivos en aras de salvar las trampas ideológicas de la Modernidad.

[12] François Hartog propone el presentismo como una experiencia contemporánea del tiempo, la cual sitúa como un "régimen de historicidad" definido por la prevalencia del presente sobre las otras temporalidades de pasado y futuro. En tal sentido, el presente que vivimos se extiende y dilata hacia el pasado y el futuro, a la vez que transcurre a ritmos acelerados, donde pareciera ser la única temporalidad que importa para nuestras sociedades. En François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismos y experiencias del tiempo* (México: UIA, 2007).

[13] Acerca de los cambios en el pensamiento histórico consúltese Julia Adeney Thomas. ed., *Altered Earth. Getting the Anthropocene right* (Cambridge: Cambridge University Press, 2022). Pedro Telles da Silveira y Guilherme Bianchi, "The need for a historiographical vanguard: an interview with Ewa Domańska", *HH Magazine*, 23 de noviembre de 2018, acceso el 10 de abril de 2022, https://hhmagazine.com.br/the-need-for-a-historiographical-vanguard-an-interview-with-ewa-domanska/. Para una síntesis de las propuestas posthumanistas véase, Jay David Bolter, "Posthumanism", en *The International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy*, editado por Klaus Bruhn Jensen y Robert T. Craig (John Wiley & Sons, Inc. Published, 2016), 1-8, https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1002/9781118766804.wbiect220.

el conocimiento pueda adquirir un carácter de intervención o uno de comunión.[14] Domańska considera que si bien continuamos debatiendo el postmodernismo y sus cuestionamientos hacia los fundamentos del conocimiento histórico (las relaciones entre historia y literatura, hecho y acción, la idea del objetivismo y la verdad), esto sólo fue un paso preliminar hacia lo que ahora emerge.[15] La perspectiva de la mencionada autora es sintomática de un pensamiento que, si bien, reconoce las aportaciones críticas del posmodernismo, no encuentra respuestas en él ante los problemas del presente y los avizorados a futuro: "las corrientes posmodernistas (constructivismo, postestructuralismo, deconstrucción, textualismo, narrativismo) están agotadas y no pertenecen ya a la actualidad, sino a la historia de la humanística".[16] En otro momento, ella dio cuenta de su experiencia personal como investigadora que la condujo a buscar alternativas a la oferta posmodernista porque ésta la encontraba insatisfactoria e insuficiente para sus propósitos académicos. Domańska recordó que en el 2003 se hallaba en California entrevistando a directivos de varios servicios funerarios, para tratar de averiguar cómo las nuevas tecnologías eran usadas para preservar los restos humanos. En su búsqueda, le interesaba ir más allá de las relaciones entre lo orgánico y lo inorgánico. De este modo, dio con estudios de caso que trabajaban con la categoría de "objetos extraños" (*strange objects*), lo cual le hizo percatarse de que los diversos enfoques teóricos que hasta ese momento conocía como la semiótica, el psicoanálisis, las teorías del discurso, el posestructuralismo y la hermenéutica, no le ayudaban a comprender los aspectos más fundamentales del tipo de objetos que investigaba. Los enfoques posmodernos resultaban demasiado abstractos y textuales para indagar sobre la forma en que esos objetos trascienden las oposiciones binarias entre lo orgánico y lo inorgánico, lo natural y lo artificial, lo humano y lo no humano.[17] En una apuesta similar, un grupo de filósofos que han sido notables participantes del llamado "giro especulativo" se reconocen siguiendo direcciones distintas a lo que designaron el "ahora cansado" giro lingüístico, según se lee en la introducción a un libro que reúne las principales discusiones en la materia, y cuyo título exhibe los conceptos de materialismo y realismo.[18] En vista del clima intelectual y cultural latente, cobra sentido que parte de la atención académica se concentre en temas como la objetividad y el realismo, tan cuestionados o vilipendiados por la generación anterior, encariñada con las posturas relativistas y seducida por la hermenéutica.

Las y los historiadores que se han enfocado en dilucidar la actualidad y vigencia del ejercicio historiográfico, convienen en la necesidad de replantearnos nuevas maneras de historiar ante los desafíos presentes y futuros que entrañan los contextos sociales, ambientales, culturales, económicos y tecnopolíticos. Ello supone asumir y proponer nuevos horizontes que

[14] En Silveira y Bianchi, "The need".

[15] En Silveira y Bianchi, "The need".

[16] Ewa Domańska, "El 'viraje performativo' en la humanística actual", *Criterios*, 4ª época, núm., 37 (2011): 131.

[17] Ewa Domańska, "Beyond Anthropocentrism in Historical Studies", *Historien*, vol. 10 (2010): 124.

[18] Levi Bryant, Nick Srnicek y Graham Harman, "Towards a Speculative Philosophy", *The Speculative Turn. Continental Materialism and Realism* (Melbourne, re-press, 2011): 1.

transformen cuestiones historiográficas fundamentales como el adoptar lenguajes y conceptos más inclusivos; tratar con nuevos formatos y procedimientos para relacionarse con las evidencias y las huellas históricas asequibles digitalmente; y el pensar en inéditas concepciones aplicables al tiempo histórico y las temporalidades; además de evaluar los métodos y técnicas con las que se procesan los datos y las referencias históricas de variada naturaleza como sería el caso de los testimonios, pasajes, experiencias y eventos traumáticos temporalmente próximos o inmediatos, que entrañan dificultades para tratarlos con los modos normativos usuales a los métodos de las y los historiadores.

Desde mediados del decenio de 1990, parte de los análisis historiográficos y sobre las culturas contemporáneas con considerable impacto académico en Occidente, han dado cuenta de la irrupción en la disciplina histórica, en las ciencias sociales y en las humanidades en general, de los estudios de memoria, del renovado énfasis en las experiencias y del "retorno del sujeto".[19] Lo anterior tiene lugar a través de la recuperación o valoración de la agencia (a veces referida como social, otras tantas llamada humana) ejercida en distintos procesos y fenómenos.[20] Al principio se habló de un sujeto que retorna (se entiende que el trascendental kantiano), pero en las exploraciones más recientes, dentro de variadas tendencias como los nuevos materialismos, el realismo especulativo, el multinaturalismo o el biocentrismo, lo que vemos emerger es una pluralidad de subjetividades a menudo alejadas del sujeto trascendental o del tradicional sujeto constitutivo de las historias; si bien, cabe decir, ese tramo ya había sido traspuesto en el posmodernismo, aunque con una agencia inhibida o acotada.

Los círculos historiográficos que de manera progresiva abrazaron el giro lingüístico a partir de la segunda mitad de la década de 1970, encontraron su mayor influencia en el "primer Foucault" (el de *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*[21]). De hecho, la supresión del sujeto más ampulosa difundida entre las y los historiadores se debe justo a Foucault. Gabrielle M. Spiegel ubicó historiográficamente esos cambios en el desplazamiento de la his-

[19] El sentido al que aludo con la expresión "retorno del sujeto" ha sido abordada por una miríada de autores adjudicándole denominaciones diversas, por ejemplo, Gabrielle Spiegel habló el "retorno a la individualidad" (en "La historia", 36). Elías José Palti, en un artículo publicado en el 2003, planteó la existencia de "una corriente" que abogaba por el "retorno del sujeto" que parecía "encontrar cada vez más adeptos". En "El 'retorno del sujeto': subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno", *Prismas*, vol. 7, núm. 7 (2003): 28. http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2383.

[20] Remito aquí a algunas obras que a mi parecer resultan relevantes en ese tenor de los que me he valido para éste y otros textos: Dominick LaCapra, *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006). François Dosse, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades* (Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae, 2012). Aleida Assmann, *Espaços da recordaçao. Formas e transformações da memoria cultural* (Campinas: Editora Unicamp, 2012). Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007). Berber Bevernage, "Un pasado desde el presente. La historia y la política del tiempo en la justicia transicional", *Revista Colombiana de Educación*, núm. 71 (2016): 25-51. Gabriel Spiegel, "The Future of the Past. History, Memory and the Ethical Imperatives of Writing History", *Journal of the Philosophy of History*, núm. 8 (2014): 149-179.

[21] En opinión de Spiegel, "La historia", 24: la visión de la teoría semiótica predominante entre historiadores respondía a una lectura de "aspectos estructurales" y "estructurantes del lenguaje". "Esta visión de la teoría semiótica solía ir unida al hecho de que el teórico francés que más influía sobre los historiadores era el primer Foucault (es decir, el Foucault arqueológico o pregenealógico)".

toria social a favor del giro cultural. En palabras de la autora, la impronta del primer modelo se situó en "el interés tradicional de los historiadores por el papel de los actores históricos en la configuración de los mundos que heredan, habitan y conforman".[22] El auge cultural creció a la sombra del giro lingüístico basado en una particular lectura de la teoría del lenguaje de Saussure. Así, la esfera de lo cultural dejó de ser concebida como un epifenómeno subsidiario de la estructura social. Las y los historiadores que dieron forma al giro cultural "adoptaron un modelo semiótico", argumentando que "el lenguaje no era sólo un medio de comunicación, sino una estructura de relaciones objetivas que constituía la condición de posibilidad tanto de la producción como del desciframiento del discurso".[23] Acorde a William Sewell Jr. (un historiador considerado posmarxista que no permaneció inmune al giro lingüístico sin dejar de reivindicar la historia social), esa perspectiva de corte estructuralista tendía "a reducir a los actores a autómatas inteligentemente programados".[24] En tanto Elías José Palti, en su abordaje del "retorno del sujeto" en un texto publicado en el 2003, pugnaba por indagar en la historicidad del sujeto que había sido dado por muerto, del que posteriormente se anunció su retorno, en lugar de envolverse en una discusión abocada a afirmar o negar su existencia. A juicio de Palti, es imposible regresar al "sujeto" en cuestión, por pertenecer a otra episteme, a una que ya no es, que es diferente a la actual, que ya resulta anacrónica.[25] En un texto posterior, Palti recuperó una crítica que Jacques Ranciére lanzara en 1974 a propósito de las posturas postestructuralistas encumbradas en las universidades francesas contra "el humanismo teórico" y "la filosofía del sujeto":

> No hay lugar donde no se proclame la muerte del hombre y la liquidación del sujeto; en nombre de Marx o de Freud, de Nietzsche o de Heidegger, del "proceso sin sujeto" o de la "deconstrucción de la metafísica", por doquier grandes y pequeños mandarines van acorralando al "sujeto" y expulsándolo de la ciencia […] La única lucha existente entre nuestros filósofos universitarios lleva a lo siguiente: ¿en qué salsa comeremos al "sujeto"?[26]

La historiografía no permaneció inmune ante esos desplazamientos hacia los posestructuralismos gestados a fines de los años de 1970. Gabrielle M. Spiegel explicó esos virajes en términos de "una insatisfacción" hacia "la explicación en exceso determinista procedente de la teoría social", incubada de manera destacada en algunos marxistas británicos renovadores de la historia social como E. P. Thompson, quien a la postre, influiría a las y los practicantes de la historia cultural. Con esa orientación cobró relevancia el concepto de "experiencia" como categoría mediadora entre el sujeto y la estructura productora de conciencia:

[22] Spiegel, "La historia", 21.

[23] Spiegel, "La historia", 22.

[24] Citado en Spiegel, "La historia", 23.

[25] Palti, "El 'retorno del sujeto'", 47-49.

[26] Citado en Elías José Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su crisis* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010): 90.

> Entendida como el dominio en el que, como proclamaba Thompson, "la estructura se transforma en proceso y el sujeto reingresa en la historia", no simplemente como una expresión de fuerzas más grandes, sino como un agente consciente que interpreta su vida en términos de normas culturales, tradiciones, valores y sentimientos morales y familiares y creencias religiosas.[27]

Spiegel matizó que, en vista de que ni Thompson ni el conjunto de historiadores sociales británicos dejaron de lado la premisa original de la historia social, es decir, que la vida social es gobernada por circunstancias no elegidas por los seres humanos, mantuvieron la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo, con el factor explicativo de las causas como "vector fundamental" en la relación entre la sociedad y la conciencia.[28] En la conciencia se depositó la toma de las decisiones individuales. Con ello quedó abierto el camino para incorporar a la historia los preceptos y enfoques del "giro cognitivo", que por entonces empezaba a gozar de cierta popularidad, y que también, en buena medida, respondía a las necesidades generadas por la relevancia adquirida por las experiencias en las propuestas historiográficas emergentes.[29] Esto dio pie a la historia de las emociones, de los afectos y de los enfoques actuales que atienden tópicos propios de las neurociencias. En el decenio de 1990 los estudios históricos se acercaron a los estudios antropológicos, en especial a los trabajos de Geertz, además de absorber autores y modos provenientes de los estudios culturales. De modo paradójico, al menos desde finales de esa misma década, en sincronía con la centralidad de la experiencia, la memoria, la agencia y el sujeto, ha habido un énfasis en lo material que se aleja de las premisas anti-representacionalistas y reivindica la objetividad, advertida de los riesgos que entraña el fenómeno de la posverdad[30] –un término muy recurrente en nuestros días que incluso se utiliza como epónimo de nuestro presente–. Además, son respuestas a los dilemas que impone la creciente virtualidad en nuestras interacciones.

En la introducción a uno de sus libros, cuya primera edición data del 2004, Dominick LaCapra refirió que desde los años de 1990 tenía lugar un "giro experiencial", marcado por un acercamiento en la historia, nuevo o renovado, hacia la experiencia, en particular de "los grupos no dominantes y de problemas tales como la memoria en relación con la historia".

[27] Spiegel, "La historia", 25-26.

[28] Spiegel, "La historia", 26.

[29] Véase, Michael L. Fitzhugh and William H. Leckie, Jr., "Agency, Postmodernism, and the Causes of Change", *History and Theory*, vol. 40, núm. 4 (diciembre de 2001): 59-81.

[30] Para unas breves consideraciones al respecto recomiendo leer: Ava Kofman, "Bruno Latour, the Post-Truth Philosopher, Mounts a Defense of Science", *The New York Times*, 25 de octubre de 2018, acceso el 15 de abril de 2021, https://www.nytimes.com/2018/10/25/magazine/bruno-latour-post-truth-philosopher-science.html. Éric Sadin, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un posthumanismo artificial* (Buenos Aires: Caja negra, 2020): 93-94; con inspiración Foucaultiana, apunta que a partir del 2010 apareció de manera súbita este 'acontecimiento" que está cambiando el "régimen de verdad" dominante: "se hacía posible para cualquiera, sin molestias, con aplomo, como la manifestación sin límites de la 'libertad de expresión', afirmar hechos sin que estuviera constatado que correspondieran con la realidad, sin que fuera necesario proceder a su verificación". Al considerar que atravesamos por una época confusa, Sadin sostiene que la posverdad "se convirtió en un síntoma patente de nuestros malestares, en un marcador inquietante de nuestra pérdida de puntos de referencia".

Acorde a LaCapra, esta tendencia provocó "un creciente interés en la historia oral y en el rol que ésta desempeña en la recuperación de las voces y experiencias de los grupos subordinados u oprimidos, de los que quizás no han quedado rastros suficientes en los documentos e historias oficiales". Lo anterior derivó en una "toma de conciencia" de la importancia de la "historia traumática" y de las experiencias de quienes han atravesado por situaciones "límite" o extremas.[31] Pese al énfasis otorgado por LaCapra al cariz poscolonialista, subalterno y traumático que advierte en la recuperación de experiencias, el crecimiento de los estudios y perspectivas orientados a "rescatar" y proyectar las memorias, de igual modo ha contribuido a exaltar posturas conservadoras, localistas, que romantizan el estatus quo, alimentadas por los sentimientos de nostalgia, añoranza y pérdida del sentido de la historia proclamadas y percibidas en distintas latitudes desde los años de 1990. Tal fenómeno no pasó desapercibido para Frank Ankersmit, quien vio en los sectores conservadores un notable interés por asuntos como el de la vida cotidiana en el pasado, logrando así separar de manera contunde, el presente y pasado.[32] Esta vertiente nostálgica[33] de las experiencias, en maridaje preciso con las memorias, fue discutida puntualmente por Mahdu Dubey en un célebre ensayo, publicado por vez primera en el 2002,[34] contemporáneo del ya citado texto de LaCapra. Ahí Dubey notó que el viraje localista, a tono con el posmodernismo, era una reacción ante las tendencias globalizadoras vistas como amenazas a las particularidades culturales. En su rol de crítica literaria, Dubey analizó las florecientes tendencias narrativas contemporáneas encarnada en escritoras como Toni Morrison, que consideró, han contribuido a romantizar la vida en el sur histórico de los Estados Unidos de América, sin reparar lo suficiente en el pasado esclavista y sus secuelas actuales palpables en la desigualdad racial y social arraigadas en esa región. La autora indexó este fenómeno cultural en el desplazamiento epistemológico que privilegia el espacio sobre el tiempo, avizorado desde los años de 1990, que dio lugar al llamado "giro espacial" (*Spatial Turn*) en los estudios sociales y culturales. Este viraje ocurrió debido a que los usos de la noción de tiempo (compréndase del tiempo histórico) han sido ligados a los expolios, exclusiones y estandarizaciones globales ocasionadas por la modernidad europea, además de ayudar a auto legitimar su predominio.[35] Al tomar como ejemplo el regionalismo sureño en Estados Unidos, Dubey develó las implicaciones políticas de "la política cultural especializada de la diferencia", misma que consideró es una política distintiva de la posmodernidad.[36] Los estudios acogidos a esos parámetros tienen a las experiencias y las memorias como su materia

[31] LaCapra, *Historia*, 17.

[32] Frank Ankersmit, *La experiencia histórica sublime* (México: Universidad Iberoamérica, 2010): 403.

[33] Un tema abordado con erudición por David Lowenthal, en el primer capítulo de su obra *El pasado es un país extraño* (Madrid: Akal, 1998).

[34] La primera edición fue publicada en la revista *Nepantla: Views from South*. Aquí he usado la versión en español: Mahdu Dubey, "Geografías posmodernas", en *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*, coord. por Saurabh Dube, Ishita Banerjee y Walter D. Mignolo (México: El Colegio de México, 2004), 119-144.

[35] Dubey, "Geografías", 119.

[36] Dubey, "Geografías", 120.

prima en su afán de "recuperar" el pasado. Si bien, hay que precisar que este ímpetu rebasa por mucho los enfoques posmodernos.

Además de los esfuerzos posmodernos, la sospechosa relación entre historia y poder ha encaminado varios intentos intelectuales hacia rutas alternas. Uno de los autores más persistentes que buscaron otros derroteros fue Michel Rolph-Trouillot, de quien uno de sus editores y traductores al español recalcó su llamado a abandonar toda aspiración teórica de objetividad puesto que detrás de ésta se esconde "la perpetuación de los silencios en el relato del pasado". En cambio, Rolph-Trouillot propuso que las y los historiadores debían comprometerse reconociendo que forman parte de un proceso histórico y que, a través de la metodología disciplinaria, pueden aspirar a "levantar el silencio del pasado y a construir un mundo diferente".[37] En el libro *Silenciando el pasado*, este autor refirió al "silencio de los historiadores" ante la polémica iniciada hace unos años en Estados Unidos por un proyecto de parque temático gestionado por el corporativo Disney, donde se representaría la esclavitud en ese país. Esta querella cultural permite asomarse a las formas sincrónicas de interacción entre pasado y presente, en el que el pasado ronda la actualidad de manera inquietante figurado en la memoria y la experiencia vicaria.[38] Este fenómeno se da sobre la base de un presente atravesado por hechos vergonzosos del pasado que intenta remontar los estigmas mediante dos fórmulas: una, analizándolo como meros hechos históricos, es decir, propios de un pasado finito, irrepetible, sólo reducible al análisis y al conocimiento, muy acorde a la concepción del tiempo histórico moderno; y otra, donde el pasado aún ronda y se manifiesta en la inequidad, la desigualdad y el agravio, a ojos de quienes se asumen herederas de las víctimas. En palabras de Rolph-Trouillot:

> Uno comprende por qué muchos historiadores se mantienen en silencio. La denuncia de la esclavitud de modo presentista es fácil. La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en que la esclavitud era mala. Pero, el presentismo es por definición anacrónico. Condenar sólo la esclavitud es la salida fácil, tan banal como el primer intento de Pierre Ménard de convertirse en Cervantes [Aquí alude a un escrito de Jorge Luis Borges]. Lo que necesita denunciarse aquí para restaurar la autenticidad no es tanto la esclavitud sino el presente racista dentro del que las representaciones de la esclavitud son producidas. La incongruencia moral proviene de este incómodo solapamiento de las dos caras de la historicidad.[39]

[37] Miguel Ángel del Arco, "Nota introductoria: Por qué publicar *Silenciando el pasado*", en *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia* (Granada: Ed. Comares, 2017): XV.

[38] El término "experiencia vicaria" lo retomo del siguiente pasaje de LaCapra, *Historia*, 94: En el caso de los acontecimientos traumáticos la empatía es conflictiva y con relación a ellos el de las víctimas y los victimarios. A menudo se confunde empatía con identificación -en especial con la víctima-, lo cual conduce a la idealización y sacralización de la víctima y a una frecuentemente histriónica autoimagen de víctima sustituta que pasa por experiencia vicaria.

[39] Rolph-Trouillot, *Silenciando*, 129.

Por otro lado, Gabrielle M. Spiegel, en un texto que data del 2005, señalaba que consustancial a la experiencia, la práctica era un término que estaba adquiriendo notoriedad,[40] una tendencia que posteriormente calificó de neofenomenológica.[41] De acuerdo con ella, a inicios del siglo XXI era pertinente hablar de una "teoría de la práctica" que agrupaba a investigadores tan diversos como Marshall Sahlins, William Sewell Jr., y Andreas Reckwitz, que compartían en común la autoría de obras de historia de "inspiración social, pero con un fuerte componente cultural".[42] Más allá de la historia, Spiegel agregó a la lista a Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, y las últimas etapas de Wittegenstein y Foucault. En concreto, la "teoría de la práctica", "asume la relevancia de los postulados del giro lingüístico, pero los reinterpreta a favor de una rehabilitación de la historia social, poniendo estructura y práctica, lenguaje y cuerpo en una relación dialéctica dentro de sistemas que son concebidos como 'recursivos', 'poco coherentes', 'débilmente continuos' y 'siempre en peligro'".[43] Spiegel reconoció que al comenzar la década de 1990 se mostraba escéptica ante las promesas de la "teoría de la práctica", un aspecto que mantiene en el citado texto del 2005 al preguntarse si esta teoría toda vez que se basa en un "cuerpo de obras" que datan de los años de 1960 y 1970, o incluso antes, "representa una fase final en la recepción de la historiografía del giro lingüístico", es decir, qué tanto es una manifestación del agotamiento intelectual de esta vertiente del posmodernismo, o si todo lo contrario, es una iniciativa novedosa.[44] Con sus reservas mediante, Spiegel vio en la "teoría de la práctica" una alternativa al giro lingüístico al considerarlo un "giro histórico", donde el discurso es atenuado al tenerse en cuenta que, si bien es el que crea las condiciones de posibilidad y los componentes de una cultura dada, también incorpora un "énfasis revisionista sobre la práctica, la acción, la experiencia y los usos adaptativos de los recursos culturales históricamente específicos".[45] Con optimismo, la autora valoró que la "teoría de la práctica" pone el acento en la naturaleza históricamente generada siempre contingente de las estructuras de la cultura, con lo que reencauza a la historiografía en su añeja preocupación por los procesos, los agentes, el cambio y la transformación. A su vez, brinda comodidad a las y los historiadores al reparar empíricamente en las particularidades de las condiciones sociales y culturales, lo que es un rasgo tradicional en la disciplina, a la vez que retiene "algunas de las ideas más potentes del posestructuralismo".[46] Sorprende aquí la ausencia de toda mención a la memoria, si bien, Spiegel los incorporará a su análisis en posteriores textos.

Los desplazamientos historiográficos gestados en las tres décadas más recientes dan mayor relevancia a las categorías analíticas de sujeto, agencia, experiencia, práctica, memoria

[40] Spiegel, "La historia", 39.

[41] Spiegel, "The Future", 156-157.

[42] Spiegel, "La historia", 46.

[43] Spiegel, "La historia", 46.

[44] Spiegel, "La historia", 49.

[45] Spiegel, "La historia", 50.

[46] Spiegel, "La historia", 50.

como una reacción a las propuestas del giro lingüístico y en general, de los estructuralismos. Desde la perspectiva de Spiegel, el estructuralismo lingüístico Saussuriano, el antropológico de Lévis Strauss o el sociológico como el del primer Bourdieu, privilegiaban "el funcionamiento oculto e inconsciente de las estructuras sincrónicas con respecto a la actividad individual consciente e intencionada". La acentuación de la "naturaleza estructural y sistémica del modelo lingüístico subyacente" permitió a las y los historiadores que abogaban por el giro lingüístico, decir que el discurso: "era un conjunto de lenguajes disponibles, guiones preordenados y códigos semióticos que creaban no sólo la condición de posibilidad de todo pensamiento y toda conducta, sino que operaban también como mecanismos determinantes de producción de éstos".[47]

Fue a fines del decenio de 1980 cuando comenzaron a gestarse varios cambios de índole cultural y político significativos, con una fuerza tan determinante que detonaron la transformación y alteración de las concepciones tradicionales en las que hasta entonces se sustentaban las formas modernas de hacer historia.[48] Uno de los aspectos torales en los que son palpables estos cambios, se sitúa en los renovados debates acerca de las categorías de realidad, verdad y objetividad impugnadas con intensidad bajo las teorías de la representación[49] (pilares del giro lingüístico en la historia), y ahora, bajo el asedio de la posverdad. En el siguiente el apartado comentaré algunos puntos generales de tales discusiones.

Retornos a la experiencia, la verdad y la materialidad

La aspiración a captar las cosas como realmente sucedieron ha sido una perenne aspiración y materia de preocupación en el pensamiento moderno. La centralidad asignada al ser humano en los fenómenos y procesos ocurridos o percibidos en el mundo han sido determinantes en la formación de las disciplinas destinadas a producir conocimientos sobre prácticamente todo lo dispuesto y generado en el universo. Con este propósito ha habido una búsqueda incesante de metodologías, formas, técnicas, lenguajes, conceptos e instrumentos capaces de superar el filtro, la distancia y la mediación entre el yo y lo otro, entre lo interno y lo externo, lo intangible y lo tangible, el pensamiento y el cuerpo, de los vínculos entre los sentidos y lo real. Para

[47] Spiegel, "La historia", 23-24.

[48] Esto no implica que no persistan, y que incluso sigan siendo dominantes esas formas tradicionales de hacer historia entre la mayor parte de quienes se dedican profesionalmente a la historia, o de quienes como estudiantes están en proceso de serlo, y que los planes de estudio, programas y proyectos académicos institucionales mantengan en sus contenidos y objetivos esas premisas. Estoy consciente del empleo de la supuesta dicotomía tradición/modernidad implícita en esta proposición, pero la mantengo por considerarla esclarecedora.

[49] Richard Rorty al asumirse a sí mismo como "anti-representacionalista", definió esa postura como un tipo de explicación "según la cual el conocimiento no consiste en la aprehensión de la verdadera realidad, sino en la forma de adquirir hábitos para hacer frente a la realidad"; mientras que por representacionalista alude a "aquellos filósofos que consideran provechoso concebir que la mente o el lenguaje contienen representaciones de la realidad". En *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I* (Barcelona: Paidós, 1996): 15-16. Kalle Pihlainen, *La obra*, 21, 113; siguiendo a Hayden White, refirió que la historia es una práctica representacional contenida en las formas que adquiere la escritura de la historia.

subsanar esos vacíos se han creado y formulado artefactos, conceptos, nociones e ideas con fines de precisión, facultados para registrar, aprehender, concebir aquello que es observable, calculable, imaginable o que tiene condiciones de posibilidad. Conforme se establecieron los paradigmas científicos modernos fueron puliéndose los dispositivos que permiten la exhibición, demostración, despliegue o presentación de cualquier fragmento de la realidad a partir de la relación entre observador/observado, entre sujeto/objeto, sujeto/sujeto y ahora objeto/objeto. De este modo se han desarrollado tecnologías, técnicas y lenguajes destinados a captar los sujetos, objetos y situaciones reales o probablemente reales. La búsqueda y defensa de instrumentos que posibiliten captar y aprehender lo real en los contornos de la dimensión de los fenómenos en los que se manifiestan, condujo al refinamiento de mecanismos y de plataformas tecnológicas capaces de transmitir los conocimientos recabados por medio de las investigaciones emprendidas.

Lo real se fundamenta en la realidad, ya sea ésta última un orden considerado impenetrable, intraducible, inaprehensible, indistinguible, transitorio; o todo lo opuesto, que por sus características, atributos, manifestaciones y consecuencias resulte aproximable, asible, demarcable, perceptible, experimentable, sentipensable. A su vez, la realidad obtiene en lo real su propio carácter. En cualquiera de los casos lo real puede nombrarse, pluralizarse, objetivarse, verificarse, representarse, interpretarse, explicarse y experimentarse, en este punto según sea la posición o postura epistemológica u ontológica, de manera directa a través de los sentidos o sólo por mediación. Los nuevos materialismos tienden a concebir la realidad como lo que está ahí, que incide en nuestras vidas independientemente de cómo la aceptemos, de si la veamos, sintamos o de cualquier forma de aproximación que tengamos con ella. Un consenso adicional es la noción de que la verdad es una cuestión intersubjetiva que nace y se alimenta de lo real, de modo que la verdad se apega a lo real, a lo auténtico, lo cual posibilita que lo real sea tenido por verdadero. En este sentido, mientras la verdad adquiere una cuestión subjetiva, parcial, propia de una posición y situación de carácter contingente, la objetividad se erige como un horizonte deseable, alcanzable, humanamente asequible a través de instrumentos, métodos, vocabularios, técnicas, estrategias y pertinencias validadas en el ejercicio aceptado entre pares académicos que conforman comunidades especializadas investidas de autoridad y libres de sospechas en sus prácticas para situar lo real aconteciendo en la compleja realidad.

Pese a las objeciones y fastidio mostrados por el filósofo Richard Rorty en sus ensayos escritos durante los años de 1980, cuando indicaba que los filósofos del ámbito anglosajón "parecen condenados a terminar el siglo discutiendo el mismo tema —el realismo— que discutían en 1900";[50] en los albores del siglo XXI la cuestión ha vuelto a ocupar un lugar notorio en los foros y espacios de debate académico (y particularizo aquí, en los entornos historiográficos). Kalle Pihlainen observó que las preferencias disciplinarias ahora: "parecen seguir cursos que se han apartado de las cuestiones del lenguaje y la representación"[51] para acercarse

[50] Rorty, *Objetividad*, 16.

[51] Pihlainen, *La obra*, 21.

a encontrar "algo significativo",[52] en una "moda" actual que consiste en rechazar "la discusión de la representación y el lenguaje". En su opinión, hay un entusiasmo por el "giro material" en las ciencias sociales, y por las ontologías orientadas a los objetos y el realismo especulativo en la filosofía. Lo dicho lo ejemplificó con los siguientes autores:

> Las opiniones de Frank Ankersmit sobre la 'experiencia' y el 'acceso directo' al pasado, las varias interpretaciones de Hans Gumbrecht y Eelco Runia de la 'presencia', la metáfora de la 'bajamar' del lenguaje de Michael Roth, la defensa de Jouni-Matti Kuukkanen del 'postnarrativismo', la promoción de las 'virtudes epistémicas' por parte de Herman Paul y los argumentos de Marek Tamm a favor de un 'pacto de verdad' (empíricamente) pragmatista. A todas ellas se recurre a veces como medios para, de una u otra forma, traer de vuelta 'lo real' una discusión de la cual supuestamente ha estado ausente por demasiado tiempo: para dar 'nuevamente' voz a la realidad. Incluso la valoración del 'pasado práctico' por parte de Hayden White ya ha sido recibida por algunos lectores como el mentado giro hacia la realidad, aunque White continúa hablando en términos claramente discursivos.[53]

Las prácticas en la disciplina histórica han asimilado el impulso emergente en las décadas más recientes para procurar, además del lenguaje inclusivo, la pluralidad semántica que brota de los usos y acepciones de las nociones y categorías usuales en el ejercicio reflexivo, de tal modo que ahora resulta más apropiado hablar de realidades, verdades, objetividades, memorias, experiencias bajo la convicción de abandonar toda pretensión de totalidad reductora de las diferencias. La contraparte de esto, que acontece fuera de la historia académica, pero que no deja de afectar el tipo de conocimiento que la disciplina genera, es el empuje relativista cristalizado en el término de posverdad.[54]

En particular en Estados Unidos, aunque también se presentó con cierta intensidad en Gran Bretaña y Francia, en los años de 1990 se habló de una "guerra de las ciencias" en los espacios académicos. De un lado se situaron los "realistas" defensores de la objetividad y la autonomía de los hechos; mientras que entre sus oponentes estaban los "constructivistas sociales", para quienes los hechos, lejos de ser independientes de la ciencia que los investiga, son producto de la investigación científica.[55] Los ecos de estas batallas resonaron en la historia y en el conjunto de las ciencias sociales y humanidades a través de las posiciones, sostenidas principalmente, por quienes se ha designado como "neopositivistas", a menudo asociados con la defensa del empirismo y la neofenomenología.

En su análisis de las posturas constructivistas propuestas por Hayden White, Kalle Pihlainen expuso que las intenciones de este último fueron "liberar" a los historiadores

[52] Pihlainen, *La obra*, 24.

[53] Pihlainen, *La obra*, 25.

[54] Véase la descripción de Éric Sadin, *infra* nota núm. 28; Kofman, "Bruno Latour".

[55] Una reseña de las principales posturas se halla en Carlos Pérez, "La guerra de las ciencias", *Quark*, núm. 10 (enero-marzo 1998), https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/la-guerra-de-las-ciencias.

de su creencia en el realismo, para que, de ese modo, pudieran reconocer los componentes ideológicos y políticos de la práctica narrativa sobre el pasado. El "constructivismo narrativo" de White fue calificado por David Carr, uno de sus principales polemistas, como una "discontinuidad radical", en vista de su planteamiento de que no había continuidad entre la realidad y las narrativas.[56] En el afán de Pihlainen por aclarar una serie de lo que, a su juicio, han sido malentendidos o lecturas equívocas de la obra de White, especificó que a diferencia del construccionismo, el constructivismo narrativo no niega la existencia del pasado y mucho menos de la realidad. Más bien lo que rechaza es el estatuto de "real" asignado a los relatos históricos y la premisa de que la realidad, histórica en este caso, es algo que está "allí afuera", lista para ser descubierto por quienes la investigan.[57] Desde su perspectiva, "el supuesto giro hacia lo real sólo parece seguir fortaleciendo la disposición a asignar a la historia un rol apolítico (y no problematizado) en la sociedad."[58] El autor señaló como propuesta fundamental del constructivismo, que el sentido (*sense*) o significado (*meaning*) es una construcción. Por ello, retomó la afirmación de Richard Rorty acerca de que el significado no está 'ahí afuera' para ser descubierto como una suerte de verdad, lo cual no equivale a que no podamos señalar hechos en las experiencias cotidianas, o en el pasado por parte de los historiadores. Coincidió con Keith Jenkins en que los hechos no implican valores por sí mismos.[59] Es en la atribución de significados, o de sentidos, a los hechos, articulados para dar coherencia a una narrativa, en donde va implícita la carga de propiedades morales de parte de las y los historiadores. En esa dirección, White reparó en la narración como un modo de representar el mundo y sus procesos, de modo que parecieran tener la estructura y el sentido de un relato.[60] Pihlainen insistió en lo iluso de las posiciones "realistas" (que por lo común entrecomilla al igual que sus derivados) y puntualizó la pertinencia y promesas emancipadoras del "constructivismo narrativo".

Reparemos ahora en algunos criterios postulados por Frank Ankersmit, un autor que en los años de 1990 fue asociado con el "nuevo historicismo filosófico radical",[61] y que en la siguiente década se situó en una posición que, podría decirse, traspasó sustancialmente las fronteras del constructivismo. En *La experiencia histórica sublime* (cuya edición original data del 2007), Ankersmit señaló que en la filosofía había cambiado la "tradicional fijación por la verdad" en aras de "una preocupación por el problema de la experiencia", una escisión que

[56] Pihlainen, *La obra*, 31.

[57] Pihlainen, *La obra*, 35.

[58] Pihlainen, *La obra*, 34.

[59] Pihlainen, *La obra*, 36.

[60] Pihlainen, *La obra*, 48.

[61] En una reseña crítica al libro de Ankersmit *Historia y tropología*, publicado en inglés en 1994, John H. Zammito ligó a Ankersmit con esa tendencia señalando, además, que sus argumentos a favor del posmodernismo en la historiografía se inclinaban hacia un discurso de la representación, a diferencia de sus trabajos iniciales en los que presumía un discurso favorable al "narrativismo". En John H. Zammito, "Ankersmit's Postmodernist Historiography: The Hyperbole of 'Opacity'", *History and Theory*, vol. 37, núm. 3 (1998): 334-335.

consideró necesaria.[62] También dio cuenta de un "desplazamiento del ámbito del lenguaje hacia el ámbito de la experiencia" en la práctica y la teoría de la historia, que tiene su correspondencia en la filosofía a través de la tendencia para abordar la "conciencia".[63] La noción de la experiencia histórica formulada por Ankersmit se inspiró en Johan Huizinga cuando éste último tuvo frente a sí los cuadros pictóricos de los hermanos flamencos Van Eyck, que lo influyeron para escribir su célebre obra *El otoño de la Edad Media*.[64] El episodio registrado por Huizinga permite atisbar una forma de relación sujeto/objeto, presente pasado, en la que el historiador, colocado como observador frente a un remanente material heredado del pasado, investido del uso y valor de huella o evidencia, cobra cierta agencia capaz de generar la energía suficiente como para servirle al observador de pasaje entre el pasado y el presente. Al final del libro *La experiencia histórica sublime*, Ankersmit asentó que la noción de la "experiencia histórica" o de "sensación" planteada por Huizinga "se relaciona con aquella en la que el pasado cobra forma en tanto objeto".[65] No obstante, es precisamente la formación e interés de Huizinga como historiador la que le permitió experimentar de manera más provechosa, en términos epistemológicos, esa situación. Esta dimensión de la experiencia es lo que Ankersmit consideró una "experiencia intelectual", la cual situó en la mente, a la par de los sentidos conectados al sistema nervioso, y por ello, irreductible sólo a éstos: "lo que se nos presenta en la 'experiencia intelectual' tampoco se puede reducir a los demás sentidos como un sonido que se pueda ver o como un triángulo que se pueda oír u oler."[66] Además, la "experiencia intelectual" está dada en el contenido de la "experiencia histórica", en la "experiencia del pasado". Aclara que si bien la experiencia histórica implica una escisión (con sensación de pérdida y dolor) entre el pasado y el presente, también conlleva una reunificación. Así, "la experiencia histórica nos ofrece la expectativa de una recuperación del pasado mediante la trascendencia de los límites entre el presente y el pasado, y ése es el momento de la reunificación o del 'amor' en la experiencia histórica." En la paradójica unión de lo que mutuamente se excluye, es decir la pérdida y el amor, radica el carácter sublime de la experiencia histórica.[67] De este modo, Ankersmit hizo la invitación a cambiar la tradicional fijación de la filosofía por la verdad,[68]

[62] Ankersmit, *La experiencia*, 25.

[63] Ankersmit, *La experiencia*, 23-24. Una postura coincidente con una observación realizada pocos años antes por Dominick LaCapra.

[64] Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media* (Madrid: Alianza Ed., 1994).

[65] Ankersmit, *La experiencia*, 402.

[66] Ankersmit, *La experiencia*, 24.

[67] Ankersmit, *La experiencia*, 25.

[68] Sobre este punto conviene comentar que en corrientes filosóficas neokantianas como la identificada con Ernst Cassirer a principios del siglo XX, se daba cuenta de un desplazamiento hacia las indagaciones sobre el ser. En *Filosofía de las formas simbólicas*, *t. 1: el lenguaje* (México: FCE, 2016): 24. La posterior popularidad de los proyectos filosóficos existencialistas confirmaron dicho diagnóstico, si bien, temas como la verdad, la objetividad y lo real ocuparon un rol importante en entornos filosóficos como el del "Círculo de Viena", la pragmática anglosajona y los diversos enfoques del materialismo dialéctico en el llamado socialismo real.

para en su lugar ocuparse de la experiencia.[69] Ankersmit resaltó la resistencia de Huizinga "a la irremediable tendencia del lenguaje a la abstracción", tratando de vincular lo más posible el lenguaje con la realidad:

> La "verdad" histórica no se consigue "haciendo enunciados verdaderos sobre el pasado"; eso refleja un criterio pobre de la verdad, que nunca podrá hacer justicia a la riqueza del pasado. La verdad histórica se consigue, más bien, negándole al lenguaje toda posibilidad de alejarse de la realidad o del modo en qué ésta es percibida por el historiador (a fin de que el lenguaje y la realidad terminen acercándose tanto que la cuestión de la verdad o falsedad ya ni siquiera pueda plantearse).[70]

El planteamiento anterior es compatible con las posiciones constructivistas que Ankersmit mantuvo durante su larga trayectoria, pese a algunos cambios que introdujo en sus enfoques. Fiel a su posición, al retomar al autor holandés Jan Kamerbeeck, Ankersmit aseveró que la verdad se encuentra en la realidad no en lo que decimos de ella. La verdad se encuentra en la realidad no en la abstracción, que es hacia donde tiende siempre el lenguaje. Guiado por este criterio se deslindó de "los partidarios de la teoría de la correspondencia o la de la coherencia",[71] es decir, de quienes comúnmente han sido catalogados como "realistas" o "representacionalistas". Estos últimos afirman la correlación directa entre lo dicho del hecho y el hecho en sí. Ankersmit no dio por hecho que los sucesos del pasado no puedan ser verificados o falsificados, e insistió en que la condición empírica de la disciplina histórica, cuyo propósito radica en "expresar una experiencia histórica del pasado", basta para despejar esa cuestión. Ankersmit concebía la historia como "un experimento lingüístico permanente, un experimento de vincular el lenguaje con la realidad", un objetivo que es compartido con las ciencias exactas, las que con una similar intención, desarrollaron sus propios lenguajes artificiales.[72] Pihlainen encontró que los argumentos de Ankersmit a favor de "los aspectos reales" relacionados con la representación como un instrumento de cognición, asumen la idea heideggeriana de que la realidad se revela por sí misma, y que la metáfora de la representación da luz sobre la realidad. Esto es, la representación tiene la capacidad de subrayar ciertos aspectos de la realidad.[73] Si bien, Pihlainen admitió que la idea de representación de Ankersmit no incluye "la idea extrema" de que hay narrativas "allá afuera", calificó sus posiciones como un "tipo de materialismo romántico".[74] La prevalencia del rol de la representación en la mediación entre realidad y lenguaje que le confiere un sentido práctico a las narraciones históricas asemeja a Ankersmit con ciertas posiciones de del constructivismo social.

[69] Ankersmit, *La experiencia*, 25.

[70] Ankersmit, *La experiencia*, 134.

[71] Ankersmit, *La experiencia*, 135.

[72] Ankersmit, *La experiencia*, 135.

[73] Pihlainen, *La obra*, 51.

[74] Pihlainen, *La obra*, 53.

Para autores como Bruno Latour y Donna Haraway, que en los años de 1990 se les identificaba con posturas constructivistas, aún fechas más recientes hay quienes persisten en vincularles con el relativismo, la negación de la realidad, y la posverdad. Tanto Latour y Haraway, cada quien a su manera, han relatado la difundida anécdota en la que durante un congreso en Brasil, un connotado biólogo se les aproximó para preguntarles si creían en la realidad.[75] Por razones de espacio me limitaré a comentar algunas de las respuestas dadas por Latour, a raíz de este cuestionamiento, en un conjunto de ensayos publicados en los años de 1990, que después fueron compendiados en el libro *La esperanza de Pandora*.[76] Preguntándose Latour si: "¿Pueden nuestras representaciones captar con alguna certeza las características estables del mundo exterior?",[77] estableció que los estudios de la ciencia, más que quitársela, han añadido realidad a la ciencia. En su análisis de las prácticas científicas se propuso demostrar la participación de agentes humanos y no humanos en la construcción de los hechos constitutivos de la realidad, más que en detenerse a reflexionar lo que consideró "la pálida y exangüe objetividad" de la ciencia.[78] Desde su perspectiva, cuando la ciencia moderna refiere a la realidad, se comprende un pacto en el que concurren la epistemología, la moral, la política y la psicología. A partir de sus respuestas se infiere que él concebía la realidad como histórica, intersubjetiva, interactiva, mediada, abierta cautelosamente a diferentes interpretaciones, ajustable en sus medios y fines, y desde luego, cosmopolítica.[79] La apuesta radica en "volver a conectar los hechos con las realidades sin las cuales no puede sostenerse la existencia de las ciencias".[80] Advirtió por ello, que para que el mundo sea reconocible debe convertirse en laboratorio,[81] por ser éstos "excelentes lugares para comprender la producción de la certeza".[82] Es bajo este tipo de consideraciones que puede comprenderse una afirmación como la de que Louis Pasteur no descubrió a los microbios, sino que, más bien, colaboró con ellos.[83]

Los esfuerzos de Latour y los múltiples trabajos que ha inspirado o con los que se le relaciona, tienden a cuestionar la legitimidad de la ciencia, pero no a socavarla, al debatir la

[75] Una versión de esta anécdota se halla en la siguiente entrevista: Mora Weigel, "Donna Haraway: "Pensar que la realidad es una cuestión de creencias es herencia de las guerras religiosas", *elDiario.es*, 25 de junio de 2019, acceso el 10 de abril de 2022, https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/donna-haraway-desorden-necesario_128_1487301.html.

[76] Bruno Latour, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (Barcelona: Gedisa, 2001).

[77] Latour, *La esperanza*, 27.

[78] Latour, *La esperanza*, 15.

[79] El término acuñado por Isabelle Stenger es usado entusiastamente por Bruno Latour, quien lo define bajo los siguientes criterios: compete a la asociación entre lo humano y lo no humano (lo cual designa con el nombre de colectivo), se resiste a limitar las entidades a ser incluidas en una dimensión amplia de la política en un cosmos que lo abraza todo. Bruno Latour, "¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck", *Pléyade*, núm. 14 (julio-diciembre de 2014): 43-59, https://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/14-Latour.pdf.

[80] Latour, *La esperanza*, 33.

[81] Latour, *La esperanza*, 59.

[82] Latour, *La esperanza*, 45.

[83] Citado en Kofman, "Bruno Latour".

naturaleza del conocimiento que genera, los instrumentos y métodos de los que se vale, los supuestos teóricos y conceptuales con los que opera, las instituciones auspiciantes y la gama de intereses a los que responden sus practicantes. Quizá podamos englobar el cúmulo de propuestas que han sustituido a las preferencias académicas por el posmodernismo en una serie de proyectos que reivindican una noción de realismo menos contundente, absoluto y universal que sus antecesores positivistas y representacionalistas. La categoría privilegiada en la que se busca cimentar ese realismo es la experiencia, que se vincula con la recuperación de una pluralidad de subjetividades correlativas, relacionadas entre sí de modos complejos en situaciones y condiciones particulares, cambiantes en el tiempo y espacio. La pretensión de objetividad continúa esgrimiéndose como garantía del conocimiento legítimo en las ciencias, con afán de aprehender, así sea sólo de manera aproximada, la realidad. Sandra Harding apuntó a la emergencia de un estándar distinto que maximiza la objetividad de las investigaciones, derivado de las discusiones feministas sostenidas en los decenios de 1970 y 1980, como respuesta al estándar prevaleciente que permitía las asunciones y prácticas sexistas y androcéntricas con las que cobraron forma algunas de las mejores investigaciones en biología y ciencias sociales.[84] Con esa misma orientación es destacable la profunda revisión emprendida por Angela Saini en torno a las formas en que las ciencias han contribuido a supeditar las capacidades y naturaleza de las féminas en relación a los masculinos. El libro de Saini titulado *Inferior*, se ocupa de desmontar "verdades" biológicas, y por lo tanto científicas, validadas durante los dos siglos más recientes. Una de las hipótesis de la autora es que la ciencia ha sido injusta con el género femenino.[85] Las interpelaciones de este tenor, ayudan a esclarecer los elementos de subjetividad de aquello que se ha presumido como objetivo. En su lugar, se proponen métodos y técnicas sustitutivas sin que eso signifique renunciar a la aspiración de objetividad.[86] Después de todo, el neologismo de posobjetividad es más infrecuente e impopular que el de posverdad. Es sintomático que el primero de ellos aparece más vinculado al ámbito artístico que al de las ciencias sociales y las humanidades.[87]

Sin embargo, el prurito por tener mayor precisión y asepsia en los instrumentos empleados en la investigación para aprehender lo real y reflexionar sobre el registro y transmisión de sus hechos constitutivos, otorga un rol prioritario a los instrumentos tecnológicos, técnicos, metodológicos y conceptuales, al igual que a los mecanismos y protocolos que median entre

[84] Sandra Harding, *Objectivity and Diversity. Another Logic of Scientific Research* (Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 2015): 26.

[85] La revisión crítica de los prejuicios subyacentes en la ciencia respecto a las diferencias biológicas entre los géneros masculino y femenino está ampliamente documentada en Angela Saini, *Inferior. Cómo la ciencia ha malinterpretado a las mujeres, y los nuevos estudios que están reescribiendo la historia* (Madrid: Círculo de Tiza, 2018).

[86] Véase Saini, *Inferior*.

[87] Véase: Metaphysical Art Gallery, "PostObjectivity", acceso 3 de diciembre de 2019, http://www.artmap.com.tw/2-show-past/02-show201509-eng.htm.

el observador y lo observable. Al respecto, Merlin Donald, experto en neurociencias, ha indagado sobre cómo la tecnología puede cambiar nuestras formas de pensar el universo.[88] Donald subrayó que, a menudo, la tecnología se ha identificado con un artefacto, trátese de una herramienta neolítica o una espada de acero, para realizar o suplir el trabajo físico.[89] Pero, al respecto, el filósofo Éric Sadin ha indicado que esto también está cambiando en la actualidad.

La presencia del artefacto es constante en la intención de aprehender lo real, de captar el objeto en términos más veraces. Las técnicas y los recursos involucrados en los vínculos entre sujetos, objetos y toda suerte de entidades y ontologías tienen incidencia en el proceso de explicar, compartir y transmitir lo observado a otros observadores e instancias. En el "giro material" y los "nuevos estudios materiales" (*New Material Studies*), hay un reconocimiento del principio de agencia de las cosas, invitando a no verlas más como masas inertes a la espera de ser utilizadas por la inteligencia de agentes humanos soberanos. No es que se afirme que las cosas tengan libre voluntad o intencionalidad en el sentido tradicional de los términos, sino que más bien se estipulan sus propiedades y posibilidades de intervención en las actividades y autorreferencialidades humanas.[90] Por ello, también ha adquirido relevancia la experiencia sensorial en interacción con los diversos artefactos y objetos materiales. Es usual que estos enfoques aglutinen material procedente de diversos "giros" como el cognitivo, experiencial material o espacial.[91] Acorde a Jennifer Roberts, la reciente teoría material no trata a los objetos como portadores subordinados de inmateriales creencias profundas; no mira a los objetos como si al perforar a través de ellos estuvieran las ideas escondidas detrás.[92] En su opinión, sin abandonar el antropocentrismo, los objetos son patrones culturales: lo que interesa es la mente.[93] El historiador del arte Michael Yonan comparó estas perspectivas con el "salir de la cueva", como un rechazo de los hábitos platónicos en los cuales imaginamos el mundo material como una mera proyección de algo más significativo detrás.[94] En cambio, Martin Holbraad, desde una postura posthumanista, rebate "los planteamientos humanistas, que dejan sin modificar la distinción ontológica entre las cosas y las personas", y por ende, sólo aspiran a emancipar las cosas mediante su

[88] Merlin Donald, "'Is a Picture Really Worth a 1,000 Words?', Review of 'Computers, Visualization, and History: How New Technology Will Transform Our Understanding of the Past by David J. Staley'", *History and Theory*, vol. 43, núm. 3 (octubre de 2004): 379.

[89] Donald, "Is a Picture", 379.

[90] Los trabajos de Bruno Latour, Alfred Gell, Jane Bennett, Bjørnar Olsen y Graham Harman entre otros han sido clave en este viraje epistémico en las ciencias sociales y humanidades a partir del decenio de 1980. Véase Jennifer L. Roberts, "Things, Material Turn, Transnational Turn", *American Art*, vol. 31, núm. 2 (verano de 2017): 65. Martin Hoolbrad, "¿Puede hablar la cosa?", *Arqueologías del porvenir*, acceso el 10 de abril de 2022, https://arqueologiasdelporvenir.com.ar/traducciones/puede-hablar-la-cosa/.

[91] Roberts, "Things", 65.

[92] Roberts, "Things", 65.

[93] Roberts, "Things", 65.

[94] Citado en Roberts, "Things", 65.

asociación con la especie humana. Holbraad aboga por una "emancipación" de la cosa, más allá de su asociación con lo humano.[95]

Para finalizar, aludiré a las tesis planteadas recientemente por Éric Sadin sobre un nuevo riesgo que se cierne sobre las libertades y la agencia no sólo individuales sino de la colectividad. Con inspiración foucaultiana, él plantea "un cambio de estatuto de las tecnologías digitales", al estarse configurando "un fenómeno destinado a revolucionar de un extremo a otro nuestras existencias". Se trata de sistemas computacionales a los que los seres humanos "hemos dotado de una singular y perturbadora vocación: la de enunciar la verdad". Sadin vislumbra que lo digital se erige en una "potencia *aletheica*, una instancia consagrada a exponer la *aletheia*, la verdad".[96] Considera que el desarrollo de la Inteligencia Artificial (AI) promovido y generado por grandes corporativos con el apoyo de científicos y políticos gobernantes entraña un cambio de "régimen de verdad" al aplicarse indiscriminadamente para generar certezas y verdades mediante su control y diagnóstico estandarizado de emociones entre los seres humanos. En sus pronósticos, va implícita la advertencia de un nuevo discurso sustentado en dispositivos tecnológicos que se yergue amenazante, al asumir la facultad de determinar lo que es verdadero, lo que es real y auténtico aplicado como instrumentos de evaluación y diagnóstico en los centros laborales, en la contratación de personal, evaluación de resultados, personas, datos, toma de decisiones o prevención de actos criminales. Así: "Lo digital se erige como un órgano habilitado para peritar lo real de modo más fiable que nosotros mismos, así como para revelarnos dimensiones hasta ahora ocultas a nuestra conciencia".[97] La IA emerge como un poder, una "entidad artefactual" capaz de enunciar con precisión y con economía de tiempo, "el supuesto estado de las cosas", con el único fin de "garantizar lo verdadero".[98]

Sadin subraya el hecho de que nunca antes a un artefacto, como ahora sucede con los sistemas de cómputo, se le imprimió la voluntad de reproducir de modo idéntico nuestras aptitudes, pues en otros tiempos, lo que se buscaba era paliar nuestras limitaciones corporales.[99] Los artefactos y la aplicación de la técnica guardaban un sustrato protésico, en cambio, hoy se busca un calco mimético con la intención de duplicar nuestras funciones cerebrales.[100] De tal modo, estaríamos llegando a la instauración de una forma de organización social bajo criterios "principalmente utilitaristas".[101] Más allá de si las coincidencias o discrepancias con Sadin, sus reflexiones suponen un viraje en las formas que tenemos de concebir los objetos, de pensarlos. Una década atrás, la antropóloga Susan Dudley hacía notar que la cultura moderna descansa sobre la noción de evidencia, de elementos seleccionados entre el mundo

[95] Holbrad, "¿Puede hablar?", 7.

[96] Sadin, *La inteligencia*, 17.

[97] Sadin, *La inteligencia*, 18.

[98] Sadin, *La inteligencia*, 18.

[99] Sadin, *La inteligencia*, 18.

[100] Sadin, *La inteligencia*, 18-19.

[101] Sadin, *La inteligencia*, 21.

físico, el cual puede ser ensamblado en un orden elegido para que el observador pueda verlo, y exponer ante sus ojos la visión de la verdad que los objetos encarnan.[102] Si contrastamos ese orden propio de la modernidad con las dinámicas enunciadas por Sadin, tal vez podamos ampliar nuestro umbral de comprensión y entendimiento de los objetos físicos, la virtualidad, los medios y los materiales digitales, bajo el consenso de que urge proponer formas distintas de darle sentido a nuestras existencias en un periodo que en términos ambientales es bastante crítico para muchas especies, incluida la humana. Para poder salir de las aporías requerimos crear nuevos imaginarios. Esa es la tarea a la que en nuestros días se abocan múltiples personas con diversos saberes. De muchas de ellas aproveché sus ideas para elaborar este texto.

Referencias

Ankersmit, Frank. *La experiencia histórica sublime*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Arco, Miguel Ángel del. "Nota introductoria: Por qué publicar *Silenciando el pasado*", *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*, trad. Miguel Ángel del Arco. Granada: Ed. Comares, 2017, XIII-XVI.

Assmann, Aleida. *Espaços da recordaçao. Formas e transformações da memoria cultural*, trad. Paulo Soethe. Campinas: Editora Unicamp, 2012.

Bevernage, Berber. "Un pasado desde el presente. La historia y la política del tiempo en la justicia transicional", trad. Eugenia Gay. *Revista Colombiana de Educación,* núm. 71 (2016): 25-51.

Bolter, Jay David. "Posthumanism". En *The International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy*, editado por Klaus Bruhn Jensen y Robert T. Craig, 1-8. John Wiley & Sons, Inc. Published, 2016. https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1002/9781118766804.wbiect220.

Bryant, Levi, Nick Srnicek y Graham Harman. "Towards a Speculative Philosophy", *The Speculative Turn. Continental Materialism and Realism*. Melbourne, re-press, 2011: 1-18.

Cannadine, David. *¿Qué es la historia ahora?*, trad. Francisco Santaella. Granada: Almed/Universidad de Granada, 2005.

Cassirer, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*, *t. 1: el lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Danowski, Deborah y Eduardo Viveiros de Castro. *Ha mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. Florianópolis: Desterro/Cultura e Barbárie Ed./Instituto Socioambiental, 2014.

Domańska, Ewa. "Beyond Anthropocentrism in Historical Studies", *Historien*, vol. 10 (2010): 118-130.

Domańska, Ewa. "El 'viraje performativo' en la humanística actual", *Criterios*, 4ª época, núm. 37 (2011): 125-142.

Donald, Merlin. "'Is a Picture Really Worth a 1,000 Words?', Review of 'Computers, Visualization, and History: How New Technology Will Transform Our Understanding of the Past by David J. Staley'", *History and Theory*, vol. 43, núm. 3 (octubre de 2004): 379-385.

[102] Sandra Dudley, *Museum, Materialities. Objects, Engagements, Interpretations* (Londres/Nueva York, Routledge, 2010): XV.

Donnelly Mark y Claire Norton. *Doing History*. Londres/Nueva York: Routledge, 2011.

Dosse, François. *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*, trad. Manuela Valdivia. Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae, 2012.

Dubey, Mahdu. "Geografías posmodernas". En *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*, coord. por Saurabh Dube, Ishita Banerjee y Walter D. Mignolo, 119-144. México: El Colegio de México, 2004.

Dudley, Sandra. *Museum, Materialities. Objects, Engagements, Interpretations*. Londres/Nueva York: Routledge, 2010.

Fitzhugh, Michael L. y William H. Leckie, Jr. "Agency, Postmodernism, and the Causes of Change". *History and Theory*, vol. 40, núm. 4 (diciembre de 2001): 59-81.

Guldi Jo y David Armitage. *The History Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.

Haraway, Donna. "Pensamiento tentacular, Antropoceno, Capitoloceno, Chthuluceno 1". *Revista Errata*: Los derechos de los vivientes, núm. 18 (julio-diciembre 2017). https://revistaerrata.gov.co/contenido/pensamiento-tentacular-antropoceno-capitaloceno-chthuluceno-1

Harding, Sandra. *Objectivity and Diversity. Another Logic of Scientific Research*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 2015.

Hartog, François. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

Hoolbrad, Martin. "¿Puede hablar la cosa?". *Arqueologías del porvenir*. Acceso el 10 de abril de 2022. https://arqueologiasdelporvenir.com.ar/traducciones/puede-hablar-la-cosa/.

Huizinga, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Hunt, Lynn, ed. *History Why It Matters*. Cambridge, RU/Medford, EUA: Polity Press, 2018.

Hunt, Lynn, ed. *The New Cultural History*, Berkeley: University of California Press, 1989.

Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Jenkins, Keith. *¿Por qué la historia? Ética y Posmodernidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Kleinberg, Ethan, Joan Wallach y Gary Wilder. "Theses on Theory and History". *History of the Present. A Journal of Critical History*, vol. 10, núm. 1 (2020): 157-165.

Kofman, Ava. "Bruno Latour, the Post-Truth Philosopher, Mounts a Defense of Science". *The New York Times*, 25 de octubre de 2018. Acceso el 15 de abril de 2021. https://www.nytimes.com/2018/10/25/magazine/bruno-latour-post-truth-philosopher-science.html.

LaCapra, Dominick. *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Latour, Bruno. "¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck". *Pléyade*, núm. 14 (julio-diciembre de 2014): 43-59. https://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/14-Latour.pdf.

Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa, 2001.

Lowenthal, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal, 1998.

Metaphysical Art Gallery. "PostObjectivity". Acceso 3 de diciembre de 2019. http://www.artmap.com.tw/2-show-past/02-show201509-eng.htm.

Morales, Luis Gerardo, comp. "Introducción". *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, 9-44. México: Instituto Mora, 2005.

Palti, Elías José. "El 'retorno del sujeto': subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno", *Prismas*, vol. 7, núm. 7 (2003): 27-49. http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2383.

Palti, Elías José. *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Pérez, Carlos. "La guerra de las ciencias". *Quark*, núm. 10 (enero-marzo 1998). https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/la-guerra-de-las-ciencias.

Pihlainen, Kalle. *La obra de historia. Constructivismo y política del pasado*. Santiago de Chile: Palinodia, 2019.

Roberts, Jennifer L. "Things, Material Turn, Transnational Turn". *American Art*, vol. 31, núm. 2 (verano 2017): 64-69.

Rorty, Richard. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. Barcelona: Paidós, 1996.

Sadin, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un posthumanismo artificial*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.

Saini, Angela. *Inferior. Cómo la ciencia ha malinterpretado a las mujeres, y los nuevos estudios que están reescribiendo la historia*. Madrid: Círculo de Tiza, 2018.

Simon, Zoltán Boldizsár y Lars Deile, eds. *Historical understanding. Past, Present, and Future*. Londres: Bloomsbury, 2022.

Spiegel, Gabrielle M. "La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico", *Ayer*, núm. 62 (2006): 19-50.

Spiegel, Gabrielle M. "The Future of the Past. History, Memory and the Ethical Imperatives of Writing History". *Journal of the Philosophy of History*, núm. 8 (2014): 149-179.

Tamm, Marek y Peter Burke. *Debating new approaches to history*. Londres: Bloomsbury, 2019.

Telles da Silveira, Pedro y Guilherme Bianchi. "The need for a historiographical vanguard: an interview with Ewa Domańska". *HH Magazine*, 23 de noviembre de 2018. Acceso el 10 de abril de 2022. https://hhmagazine.com.br/the-need-for-a-historiographical-vanguard-an-interview-with-ewa-domanska/.

Thomas, Julia Adeney, ed. *Altered Earth. Getting the Anthropocene right*. Cambridge: Cambridge University Press, 2022.

Weigel, Mora. "Donna Haraway: "Pensar que la realidad es una cuestión de creencias es herencia de las guerras religiosas". *elDiario.es*, 25 de junio de 2019. Acceso el 10 de abril de 2022. https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/donna-haraway-desorden-necesario_128_1487301.html.

Zammito, John H. "Ankersmit's Postmodernist Historiography: The Hyperbole of 'Opacity", *History and Theory*, vol. 37, núm. 3 (1998): 330-346.

Ruiz Ríos, Rogelio Everth

Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), en Tijuana, B.C. Doctor en Historia por El Colegio de Michoacán, A. C. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, nivel I. Profesor del Programa de Maestría y Doctorado en Historia de la UABC en las asignaturas de Teoría de la Historia, Enfoques contemporáneos de la Historia, Procesos migratorios en México en los siglos XIX y XX y Trabajo de campo y archivo. Áreas de investigación: Historia del tiempo presente, historiografía contemporánea, Historia y memorias, Historia y patrimonio, Historia y Antropoceno, colonización en Baja California. Integrante del Grupo de Trabajo de la Asociación Latinoamericana de Antropología sobre comunidades, utopías y futuros.

aukaroger@uabc.edu.mx

ORCID: https://orcid.org/0000-0002-4714-0903

Segundo Guzmán, Miguel Ángel

Etnohistoriador por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en el 2002. Obtuvo el grado de maestro en Antropología por la UNAM en 2007. Doctor en Antropología por la UNAM en 2011. Realizó una estancia posdoctoral en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM en el 2013. En 2014-2015 realizó una estancia posdoctoral CONACYT en el Posgrado de Historia en la Universidad Iberoamericana. Ha sido profesor de la ENAH, la Universidad del Claustro de Sor Juana, el Instituto Cultural Helénico y del posgrado en Historia de la Universidad Iberoamericana. Entre sus publicaciones se encuentran el libro *Historia y mirada en las crónicas de América*, México, UG, 2018. Cuenta con múltiples artículos en revistas nacionales y en el extranjero. Actualmente es Investigador Nacional en el SNI y Profesor Tiempo Completo en el Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato.

miquilistli@yahoo.com.mx

Velázquez Delgado, Graciela

Es licenciada en Historia, maestra y doctora en Filosofía (especialidad en Filosofía de la Ciencia) por la Universidad de Guanajuato. Profesor Titular A, de Tiempo Completo del Departamento de Historia. Cuenta con Perfil Deseable de PRODEP. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel I. En 2018 obtuvo el Premio al mejor artículo de Historiografía y teoría de la Historia otorgado por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas. Docente de los tres programas del Departamento de Historia: Licenciatura, Maestría y Doctorado, en los cuales ha dirigido tesis. Las líneas de investigación que cultiva son la Historia y Filosofía de la Ciencia y Teoría de la Historia e Historiografía. Pertenece al Cuerpo Académico Teoría de la Historia e historiografías.

gracevd@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7997-8658